

ra, y haz tus pausas: pondera las circunstancias: examina muy bien todo lo que pasa en qualquiera de sus obras, y misterios, como si realmente te hallaras presente, que con eso siempre saldrás con mucho aprovechamiento.

444 Considera lo tercero, como San Juan así que conoció al Señor, se lo dixo al Señor San Pedro: lo uno por comunicarle lo que habia alcanzado, y entendido de la consideracion del milagro: lo otro, porque le amaba mucho; y lo otro, porque el Señor San Pedro estaba ocupado en recoger la red, y los peces, trabajando; y San Juan en el interin estaba considerando, y no quiso negar la luz, que alcanzó, al que por estar trabajando, quizás no la habia alcanzado como él. Saca de aquí lo primero, que nunca le falta la luz, ni quien se la dé al que trabaja por obediencia como el Señor S. Pedro, que como por obediencia habia tendido las redes, por obediencia recogia los peces, y por eso ni pudo considerar el milagro, ni atender al Señor; pero despues su Divina Magestad dispuso por el Señor San Juan le viniese la luz; para que se conozca, que ninguno por obedecer, aun en cosas manua-

les, y exteriores, se atrasa. Saca lo segundo el no negarle al que vé legitimamente ocupado la luz que Dios te diere, y el consejo que mediante ella alcanzares.

445 Considera como el Señor San Pedro así que oyó que el Señor era el que estaba en la playa, sin decir palabra, se puso la túnica exterior, se la ciñó, y arrojándose al agua, metida, como dice S. Bernardo (a), la mayor parte del cuerpo en ella, fué á pie, y dice el Crisóstomo, que se fué nadando, hasta que pudo hacer pie en el fondo; y así adelantándose á los demas que venian en el barco, llegó primero á los pies del Señor, y postrado, adoró la Divina Magestad con grande amor, y ternura de corazon. Pondera lo primero aquel fervoroso amor del Señor San Pedro, que así que oyó decir que el Señor estaba en la playa, sin preguntar, sin replicar, y sin detenerse un punto, impaciente con la tardanza del barco, que por cargado iba poco á poco, se arrojó al mar, y corrió á echarse á sus pies. Aprende por aquí el fervor con que debes correr á Dios, luego que se descubra alguna vereda, para llegarte á su Divina Magestad: déxate de dudas, de preguntas, y respuestas: én-

(a) Lib. 2. de Consid. cap. 8.

éstrate por ella; y si puedes correr, no andes de espacio; y si las compañías te tiraren á que moderes la carrera, apártate de ellas, y camina con fervor, que en eso se conocerá tu amor.

446 Considera lo segundo, como aunque el Señor San Pedro podia ir en el barco, y con descanso, aunque llegase un poquito mas tarde, no quiso sino arrojarse al mar, y caminar nadando, y á fuerza de brazos, á pie, y con el agua á la garganta; porque como dixo San Pedro Crisólogo (a), conocia el Santo que habia pecado mas que los otros; y así dixo entre si: Quien no ha pecado, vaya con quietud, y descanso á la playa de la Gloria, en donde está Christo esperando; pero yo que soy pecador, yo que ofendí al Señor, ¿cómo tengo de ir con descanso? Con trabajo doblado tengo de ir: á fuerza de brazos me tengo de adelantar: pecando me atrasé, y así trabajando me quiero adelantar: vamos, pues, al agua; que aunque me cueste trabajo, llegaré lavado, y limpio de mis manchas. ¡O qué soberana doctrina, digna de grande ponderacion! Carga la consideracion, y saca por cosa fixa, que si quieres adelantar en el camino del Cielo, te has de negar á la quietud, y descansa-

so, aunque mas te tire, y te llame: abrázate con los trabajos, y advierte, que quien ha ofendido al Señor, ha de trabajar por aplacarle, y por darle gusto: quien no le ha ofendido, ese no trabaje, si es que puede pasarse sin trabajos en esta vida mortal, y trabajosa; mas el pecador, que ha dexado pasar en vano el tiempo, ¿cómo quiere llegar sin trabajo? Es engaño. Advierte tambien, que caminando el Señor San Pedro por el mar, no solo trabajaba, en nadar, y andar, sino que nadando, y caminando se lavaba, y purificaba; que esa es la virtud de los trabajos, que no solo adelantan el alma, sino que tambien la purgan, y purifican. Mira tú ahora si son para desecher los trabajos; así no solo los debe abrazar el alma, sino que continuamente debe buscarlos.

447 Considera lo tercero, como el Señor San Pedro, estando en la barca, está desnudo, y arrojándose al mar, se viste, que parece habia de hacer lo contrario; porque ¿quién se viste para nadar? Todos para eso se desnudan, porque todos temen el peligro de ahogarse con la ropa; mas es misterio todo, dixo San Lorenzo Justiniano (b): por la túnica que se vistió, y ajustó al

(a) Serm. 75. (b) De Tr. cap. 27.

al cuerpo el Señor San Pedro, se entiende la vestidura de la justicia, y virtudes: esta se viste el Señor San Pedro, porque le daba empacho, y vergüenza de llegar desnudo delante de su Maestro, y Señor: y con este vestido ninguno se ahoga; con este todos salen al puerto de la Gloria: lo que ahoga es el peso de las culpas: este sumergió á los Gitanos, como plomo, en el fondo del abismo. Advierte, pues, que no has de entrar, ni aparecer desnudo, ni tampoco vestido de hombre viejo, de Adán pecador, sino de el nuevo Adán Christo nuestro Señor; y advierte, que la tela de su vida es de donde has de cortar tu vestido. Y advierte tambien como en la barca estaba quieto, pero desnudo: en el mar trabajaba, pero sale vestido; para que conozcas que los trabajos visten el alma de las virtudes, y la ociosidad la desnuda. Vé contando todas las virtudes, y el aumento de ellas, y todas las hallarás en los trabajos; y todos los vicios opuestos los hallarás en la ociosidad, y quietud.

448. Considera como habiendo llegado los Discípulos á la playa donde estaba el Señor, vieron unos peces puestos á asar sobre brasas, y pan prevenido: vieron tambien, dice San Agustín, que no era un pez solo, sino mu-

chos. Mandóles el Señor, que traxesen de los peces que habian cogido, y los juntasen con aquellos: fué el Señor S. Pedro, y se traxo toda la red, y dispuesta la comida, les llamó el Señor, diciéndoles: Venid á comer; y ninguno se atrevió á preguntarle quien era, porque sabian que era el Señor. Hasta aquí el Evangelio. Mira lo primero el amor tan grande que el Señor tiene á los suyos, y la suma providencia con que cuida de ellos, y cómo se compadece de sus trabajos, y necesidades. Mira como sus Apóstoles, acosados de la hambre, y necesidad, se fueron á pescar, y que habian trabajado toda la noche, y que estaban cansados, y hambrientos; y que aunque cogieron por último muchos peces, de que podian remediar su necesidad, no obstante era menester tiempo para llevarlos á la Ciudad, y venderlos: por eso el Señor se adelantó, y se les tenia todo preparado para quando llegasen á tierra, como pudiera un muy amoroso padre hacer con los hijos, que tiernamente ama.

449. Considera lo segundo, como el Señor les mandó que traxesen de los peces que habian cogido, y los juntasen con los que el Señor milagrosamente habia puesto allí; porque aunque su Divina Magestad sin dificultad pu-

pudo poner allí todo el pescado que era necesario; pero quiso con todo eso que comiesen de su trabajo, porque el Señor quiere que coma el hombre del sudor de su rostro, y que no se atenga á milagros, sino que junte con la confianza, que debe tener en su divina providencia, la industria, y trabajo de sus manos; y tambien, porque como queda dicho de San Gregorio (a), la playa, en donde estaba el Señor, representaba la Bienaventuranza, y el convite de la Gloria, en donde se da el sustento á los suyos; y aunque su Divina Magestad hizo solo el costo, con todo eso quiere que á las grandezas de sus dones se junte tambien el fruto de nuestros trabajos, y que lleve cada uno lo que hubiere grangeado en el mar del mundo, viviendo vida mortal, como dice Ruperto, para que tratemos de trabajar, y temamos la ociosidad, como la muerte, asentando cada uno en su corazon, que solo á los niños, que mueren en la inocencia bautismal, no se les pide nada; pero al pecador se le dará segun sus obras, y trabajos.

450. Considera como acabada la comida, empezó el Señor á tratar cosas divinas, espirituales, y celestiales con sus Discí-

pulos. Comenzó por el Señor San Pedro, y le dixo (b): Simon, hijo de Juan, ¿amasme mas que todos estos? Señalando á los demas Apóstoles: Sí, Señor, respondió el Santo: vos sabeis que yo os amo. Dixole el Señor: Apacienta mis corderos; y dicho esto, le volvió á decir su Magestad: ¿Amasme, Simon, hijo de Juan? Sí, Señor, vos sabeis que os amo, respondió el Santo. Dixole el Señor: Apacienta mis corderos; y tercera vez le volvió á preguntar, diciendo: ¿Simon, hijo de Juan, amasme? Entristeciósese aquí el Señor San Pedro, y dixo á su Divina Magestad: Señor mio, todo lo sabeis, y no hay cosa que se oculte á vuestros ojos: vos sabeis que yo os amo. Dixole el Señor: Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo, que quando tú eras más mozo te ceñías, y andabas por donde querias; mas quando fueres de mayor edad, alargará tus manos, y otro te ceñirá, y te guiará adonde tú no quieras; y esto se lo dixo el Señor para revelar le el género de martirio con que habia de glorificar á su Divina Magestad. Hasta aquí son palabras del Evangelio, sobre las cuales puedes hacer las consideraciones que se siguen. Pondera lo primero con nuestro Cardenal Cayeta-

Hh 3 no,

(a) Hom. 24. in Evang. (b) Joann. 21. 15.

no (a), como luego acabada la comida, empezó el Señor á tratar cosas espirituales, y divinas con los Discípulos: señal de que la comida habia sido templada, pues quedaban los Apóstoles dispuestos para tratar con el Señor; ¿mas cómo no habia de ser templada, si comian con el Señor? Comian en presencia del Señor. Procura, Cristiano, esta templanza, de manera que acabado de comer, quedes dispuesto para leer, orar, y tratar con Dios; y para esto el medio eficazísimo es ponerte presente al Señor, y hacer cuenta que te está mirando.

451 Considera lo segundo, que habiendo el Señor mudado el nombre á nuestro Santo, de Simon en Pedro, ahora que le examina de su amor, le llama Simon de Juan, y todo es misterio, dixo Alcuino (b): Simon quiere decir el que obedece, y Juan es lo mismo que gracia. Llámale pues, el Señor Simon de Juan, quando le examina del amor, para que tenga entendido el que ha de amar, y ser amado, que ha de ser Simon, y ha de ser Juan: ha de ser obediente á los preceptos, mandatos, y consejos del Señor, y ha de perseverar en su santísima gracia. El que esto ha-

(a) In cap. 12. Joann. (b) In Cat. Sanct. Thom. (c) Serm. 76. in Cant (d) In Luc. 14.

ce, ese ama al Señor, y no el que falta á esa obediencia. Ordena, pues, Cristiano, tus oraciones, y consideraciones á este fin: á obedecer al Señor perfectamente, y á perseverar en su amistad: ordena á eso todos tus ejercicios; que así amarás, porque este es el amor.

452 Considera lo tercero con San Bernardo (c), como el Señor en las tres veces que preguntó al Señor San Pedro si le amaba, le declaró cuál debe ser el amor con que quiere ser amado. No pienses, dice el Santo, que son ociosas las tres preguntas; porque con la primera le quiso decir, que le habia de amar mas que á todas sus cosas: en la segunda, mas que á todos sus deudos, y amigos; y en la tercera, mas que á sí mismo. Ves aquí, Cristiano, la regla del amor: ves aquí en tres palabras la perfección christiana: desnúdese el alma del afecto de las cosas terrenas, del afecto de los padres, parientes, y amigos; y lo que mas es, del amor propio, que es lo que antes habia enseñado su Divina Magestad (d), que el que no renunciaré todas las cosas, el padre, y la madre, y aun su misma alma, y vida, no podía ser su discípulo; porque, ¿cómo ha de ser discipu-

lo del Maestro, que enseña la pobreza, el avariento, y codicioso? Por eso no lo fué aquel Rico, que quería seguir al Señor (a). Así que su Divina Magestad le dixo que vendiese lo que tenía, y lo diese á pobres, se retiró. Y si para ser discípulo del Señor, dice que su madre, y sus hermanos son los que hacen la voluntad de su Padre (b); y para entender en lo que es de su Padre, se ausenta por tres dias de su Madre santísima (c); ¿cómo ha de ser discípulo de este Señor el que le dexa, y ofende por los hijos, y por dar gusto á la muger, y á los padres, y madres? ¿Cómo ha de ser discípulo de este Señor, que dá, y ofrece su alma (esto es, su vida á la muerte por las almas), el que está lleno de amor propio, y por no dar un poquito de pena á su alma, y carne, se dexa llevar de las ofensas del Señor? Aprende, pues, á amar al Señor mas que á todas tus cosas, mas que á tus padres, y parientes, y mas que á tí mismo; pues que tanto intereses se te sigue en amar, y querer á un Señor, que con tan grandes veras te ama.

453 Considera lo cuarto con San Agustin (d), como el Señor le pide á San Pedro tres ve-

ces el amor, porque le habia faltado en él tres veces, quando le negó en casa de Anás, y Cayfas; como quien dice: Tres veces me faltaste en el amor, néandome tres veces: sea, vuélvemelo ahora triplicado: ámame tres veces mas de lo que antes me amabas; que así me deré por satisfecho de mi deuda. ¡O eterna bondad! Y quien no solo tres veces, sino tres mil, y aun innumerables veces os ha ofendido, quitándoos el amor debido por tantos títulos, y lo puso en sí mismo; y en las cosas de esta vida, con ofensa gravísima de vuestra Divina Magestad, ¿qué hará ahora? ¿Qué amor será el que pedireis, para quedar satisfecho? Vos habeis dicho, que aquel á quien menos cantidad de deudas se perdona, ese ama menos, ó no está obligado al mayor amor; ¿y á vuestro Apostol (d), por tres culpas, le pedís que os ame con triplicado amor? ¿Pues qué pedireis á quien habeis perdonado infinita cantidad de ofensas? ¿Quién tendrá ya caudal para amar conforme á la obligación? ¡O Reyna de misericordias! Suplid, Señora, Vos, que amais mas que toda pura criatura, suplid por mí: amad por mí á vuestro Divino Hijo, que no tengo otro recurso.

Hh 4 Con-

(a) Matth. 8. 19. (b) Matth. 12. 48. (c) Luc. 2. 49. (d) Serm. 24. (e) Luc. 7. 47.

454 Considera lo quinto con nuestro Hugo (a), y nuestro Cayetano (b), como quando el Señor le encarga el oficio de Pastor de sus corderos, y ovejas, que son las almas, le provoca tres veces al amor: lo uno por enseñarle qual sea el pasto de las almas, que es el amor del Señor: con este viven, con este se sustentan, y con este crecen, y se hacen robustas; y lo otro para que entienda el Padre, y Pastor de las almas que ha de cuidar de darles pasto, mas que de sí mismo: no sea como los Pastores de Israel (c), que se apacentaban á sí mismos, y dexaban morir de hambre las ovejas; y así pedían pan los corderos, y no habia quien se les partiese (d). Sepan, pues, dice San Bernardo (e), que están obligados á darles ese pasto de amor de tres maneras: con palabras enseñando, con exemplos de buena vida, y con obras de caridad. Piensa tú, pues, Christiano, que cada uno es Pastor de su alma, y que debe cuidar de ella, y sustentarla, llevándola al pasto de amor, que es la vida, pasión, y muerte del Señor, y de sus santísima Madre, y que le ha de dar las tres raciones cada dia, y estas sean, como di-

xo S. Gregorio (f), de palabras orando, de exemplo meditando, y de obras trabajando. Estose halla todo en el santísimo Rosario, palabras en las oraciones, meditacion en los misterios, y obras en las virtudes. Apacienta, pues, aquí tu alma.

455 Considera lo sexto la modestia, y humildad del Señor San Pedro. Pregúntale el Señor, que si le ama mas que los otros. Y responde el Santo: Señor, vos sabeis que yo os amo, y no se mete con los demas, ni en decir si su amor era mas fino que el de los otros: y siendo así, dice S. Juan Chrisóstomo (g), que ninguno amaba tanto como San Pedro al Señor, y con todo no quiere anteponerse á los demas: responde, dexando al Señor la ponderacion de su amor; como quien dice: Lo que yo sé, Señor es, que os amo: esto vos no lo ignorais; y esto me basta; y no quiere ni decir, ni saber mas. Aprende humildad, y jamas te compares con otro alguno: mira que el Señor le preguntó al Señor San Pedro si le amaba mas que los otros, para probar su modestia, y no para darle ocasion de que pensase si le amaba mas, ó menos que los otros; porque ese pen-

(a) In cap. 6. Prov. (b) In præs. (c) Ezech. 34. 2. (d) Thr. 44. (e) Epist. 201. & Serm. de Resurr. (f) Hom. 14. in Evang. Pasch. (g) Tom. 2. serm. 51.

pensar, de ordinario es hijo de soberbia, y amor propio; y quien piensa que ama mas, ese ama menos.

456 Considera lo séptimo, quã baxamente sentia de amor el Señor San Pedro, pues habiéndole preguntado tercera vez el Señor si le amaba, temió, y se entristeció; porque como dixo San Juan Chrisóstomo (a), así que oyó la tercera pregunta, se le acordaron las tres negaciones, y ya reconocida su miseria, y fragilidad, no se atrevió á afirmar su amor, como en la Cena lo afirmaba antes de caer: teme, y se acoge al Señor, diciendo, que nada ignora su Divina Magestad; como quien dice: Aunque á mí me parece que os amo, mas ya no me atrevo á afirmarlo, porque no estoy seguro de no caer: ahora os puedo amar, y mañana os puedo negar, como ya lo hice: vos, Dios mio, sabeis lo que soy, y lo que seré despues, y así tenedme de vuestra mano. Vé aquí, Christiano, el temor junto con el amor: ves aquí el conocimiento propio, y el de Dios: ves ahí lo que sacan de sus caidas los Santos: sacan humildad, sacan temor, con lo qual sustentan despues el amor; y mientras no tuvieres esta humildad, y este temor nunca te persuadas está

seguro en tí el amor.

457 Considera lo octavo la calidad de las almas predestinadas, y escogidas del Señor: corderos, y ovejas son: corderos por la inocencia, y ovejas por la mansedumbre, y paciencia, como dice San Agustin (b): no son cabritos, ni cabras, que son simbolo de los deshonestos: no son leones soberbios, tigres iracundos, ni jumentos flojos. Mira, pues, en tí estas calidades; y si hallas, que ni eres cordero, ni oveja, teme mucho, y procura domesticar tus pasiones, y hacerte párvulo, para que puedas entrar en el Reyno de los Cielos. Ya sabes qué humanos se pusieron en el arca de Noe los leones, y los tigres, y todas las fieras. Es María Santísima el Arca: acógete á su amparo, que ella te hará manso, y pacífico.

458 Considera lo nono como el Señor consoló á su Apostol: viéndole triste, y turbado con la memoria de sus culpas, le pronosticó la tan gloriosa muerte, y martirio que habia de padecer por su amor; como quien dice: No temais, Pedro, ni penseis que me habeis de perder, ni flaquear en mi amor, como en mi Pasion: entonces la presuncion os hizo creer que podiais morir conmigo, y acompañarme en

(a) Hom. 87. in Joann. (b) Ubi sup.

en mi Pasion, y tormentos, por eso caisteis; mas ahora ya estais humilde, ya desconfiais de vos, y teneis puesta en mí solo toda vuestra confianza; y así ahora es quando me habeis de seguir, quando habeis de padecer, y morir por mí. Aprende por aquí, Christiano, á huir de la vana presuncion, y á sentir baxamente de ti; porque mientras reynare en tí esa presuncion, siempre le has de hurtar al Señor la gloria de lo que obrare en tí, y con eso le atarás al Señor las manos, para que no te haga favores.

459 Considera lo décimo el modo con que el Señor le dió á entender á S. Pedro su glorioso martirio: Quando eras de menos edad, te vestias, y te ceñias á tu gusto: andabas, ibas, y venias adonde querias: mas quando llegares á la vejez, alargará las manos, y otro te ceñirá, y te llevará adonde tú no quieras: que fué lo mismo, dice Hugo Cardenal (a), que decirle: Lo que no padeciste quando mozo, lo has de padecer quando viejo: entonces andabas con libertad, y hacias lo que querias; mas despues otros te cogerrán las manos, y te atarán, y ligarán con prisiones, y te llevarán á la cruz, y muerte, que tu carne ahora no quie-

(a) In præs.

re. Saca de aquí dos documentos muy necesarios: el uno, que no has de huir el padecer, por mas que hagas: si te escapares de los trabajos en la mocedad, no han de alcanzar en la vejez: si hicieres tu gusto, y voluntad quando mozo, lo pagarás quando viejo; y así no te acostumbres mal: abraza ahora el penar, rinde ahora tu voluntad, porque si no, padecerás doblado despues. El otro documento es, que á la libertad corresponden las prisiones: al hacer el propio querer, el no poderlo despues hacer, y al dar gusto á la propia voluntad, el hacer despues el gusto, y voluntad de otros, aunque no quieras. Hágase, pues, ahora, queriendo, lo que despues se ha de hacer muriendo: dexarse ceñir, y atar á la divina ley, y consejos: gobernarse por voluntad agena, y morir al mundo, carne, y criaturas: de esta manera, domada la voluntad, y sujeta en la vida, empezará á vivir en la muerte el que murió viviendo: afuera mocedades, divertimientos, y libertades.

Otrosí, considera como el Señor mandó á sus Discípulos que se fuesen á un monte en Galilea, que segun dicen los Intérpretes Sagrados, fué el monte Tabór. Juntos aquí los once Discí-

cípulos se les apareció el Señor, y les dixo (a): Todo el poder, y dominio del Cielo, y de la tierra me es dado: andad, pues, enseñad á todas las gentes, y bautizadlos en el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo: enseñadles á guardar lo que yo os mandé; y atended que todos los dias estoy con vosotros, hasta que se acabe el mundo. Hasta aquí el Evangelio. Pondera ahora lo primero con San Anastasio Sinaita (b), que no obstante que nuestro Salvador, por Hijo natural de Dios, y Dios verdadero, es universal Señor, y Criador de todas las cosas, igual en poder, magestad, y grandeza con su Padre; con todo dice que le fué dada toda la potestad en los Cielos, y en la tierra. ¿Cómo os fué dada la potestad, Señor mio (exclama el Santo, y con él Drogon Hostiense) (c), si desde ab eterno la tenéis? ¿No es vuestro el poder, el dominio, el Reyno, la potestad, y el imperio? Mas, ¿ó gran Rey de las virtudes! Fuisteis obediente á vuestro Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz; y por eso fué elevada sobre los Cielos vuestra magnificencia, y grandeza en tanta altura, que todas las cosas se quedaron debaxo de vuestras plantas. ¡O gloria de la

Cruz, y de aquella afrentosa muerte! Por ella merecisteis, Señor, lo que era vuestro, y callais lo que se os debia por naturaleza, y blasonais de lo que se os dió por la Cruz, y tormentos. Ea, alma, dice Tertuliano (d), ama la cruz, ama los tormentos, y trabajos del Señor, si te parece bien su potestad, su grandeza, y gloria: advierte que tu Salvador primero fué aclamado Rey en la Cruz, primero Señor de las virtudes, que Rey de la Gloria: primero fué coronado, y vestido como Rey de burlas, escarnecido, y mofado en la tierra, que fuese aclamado Rey de la Gloria en el Cielo: por las afrentas subió á las honras: por las deshonras á la Gloria, y por la Cruz al imperio. Ves aquí por donde consiguió la potestad, el dominio, y el mando en el Cielo, y en la tierra. Mira si quieres seguirle: no te desagraden los medios, si te agrada el fin: si te espantan los trabajos, pon la consideracion en el término.

460 Considera lo segundo aquella infinita bondad, y clemencia de nuestro Dios: dice que tiene el mando, y dominio sobre todas las criaturas, y luego manda á sus Apóstoles, que vayan á convidar á todas las gentes, las

en-

(a) Matth. 26. (b) Dict. Rect. f. Dom. (c) Serm. de Sac. Pas. (d) L. de Cor. Mil. cap. 14.

enseñen, y bauticen, para que se salven, como quien dice: Aunque habeis oído que tengo potestad sobre todas las criaturas, no entendais que lo digo para amenazar, y castigar á los que me persiguieron, derramaron mi sangre, y me clavaron en la Cruz: no, no pretendo venganza: no lo digo para confundir á mis enemigos; dígolo para usar con ellos de misericordia: y así convidándolos, decidles que soy poderoso, y que en mi mano están todas las grandezas de mi Padre: que vengan, y se hagan amigos míos, que yo los traeré á mi Reyno. ¡O Christiano! Aprende clemencia, misericordia, y bondad: Aprende á hacer bien á quien te hizo mal: aprende á usar del mando, si lo tuvieres, con benignidad, mansedumbre, y modestia.

461 Considera lo tercero como despues del mandato del Bautismo, les manda el Señor que enseñen á todos los Christianos la observancia de todo lo que ellos sabian se debia observar; de manera, que como dice S. Gerónimo (a), les manda el Señor, que ante todas cosas les enseñen los misterios de la Fe, luego los bauticen, y luego los enseñen lo que han de obrar, y observar; para que co-

nozcan que á la Fe, y al Bautismo se han de juntar las obras: con estas se salva el Christiano, y sin ellas, aunque tenga Fe, y Bautismo, se pierde (b): Cuidado, pues, no se muera en tí la Fe, no se apague la lámpara por falta de aceyte: no aguardes con las Vírgenes necias á tiempo crudo. Pondera lo quarto las últimas palabras del Señor: Atención á que siempre estoy con vosotros; como si dixera, explica S. Próspero (c): No temais, considerando vuestra fragilidad: fiad de mi potestad, que no os tengo de desamparar en los trabajos; antes sí os tengo de hacer tan fuertes, que todas las astucias, y crueldades de vuestros enemigos, no solo no os vencerán, antes quedarán vencidos; y esto lo promete el Señor, como dice San Gerónimo, no solo á los Apóstoles, sino tambien á todos los Christianos, hasta el fin del mundo. Mira con este compañero, ¿quién temerá? Procura, pues, conservarle contigo, cierto, que por su Divina Magestad no ha de faltar, si por tí no falta. Mira cuánto cuesta sustentar una amistad mundana, y conservarla; y así procura sustentarla, y conservarla con el Señor, siquiera por lo que interesas.

462 Considera como por últi-

(a) In præs. (b) Marc. 25. ad Ephes. 5. 16. (c) Lib. 2. de Voc. P. cap. 1.

timo se apareció el Señor á los once Discípulos, estando el Señor reprehendiéndolos de la poca fe, tardanza, y dureza de corazón que habian tenido para creer la Resurreccion (a); y luego les dixo: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura: el que creyere, y se bautizare, se salvará; mas el que no creyere, se condenará; y á los que creyeren, seguirán estas señales: en mi nombre lanzarán los demonios, hablarán en nuevas lenguas, y quitarán, y matarán las serpientes: y si bebieren veneno mortal, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán. Hasta aquí el Evangelio. Pondera lo primero con San Bernardo (b), que se les apareció con ellos comiendo; y si está con los que están comiendo, ¿con cuánta confianza deben estar los que están orando? Si no falta el Señor á la mesa, ¿cómo faltará á la oracion? Si tan pronto está para los que comen, ¿cómo no lo estará para los que velan? Pero advierte qué comida, y qué mesa era la de los Apóstoles. La Version Siriaca dice (c), que comian pan, y algunos de los Griegos dicen, que comian sal; con que pan, sal, y agua era su comida: este era su banquete, y convite:

mira tú cómo podia faltar el Señor á los que hacian penitencia comiendo. Mira con cuánta mas razon no faltará el Señor á muchos que hacen oracion, que á estos que estan comiendo, puesto que muchas veces la comida hace irreverente, divertida, tibia, y soñolienta, é indevota la oracion, porque el estómago cargado no está sino para dormir.

463 Considera lo segundo, como lo mismo fué entrar el Señor al convite, que reprehenderlos. En donde debes notar lo primero, que si en una mesa como aquella tuvo lugar la reprehension, ¿qué será en otras de mucho regalo, en donde se come por deleyte? Lo segundo, los reprehende el Señor, porque como dice Haymon (d), quiso el Señor que todo el tiempo de su vida les durase en el corazón el dolor, la pena, y tristeza de aquella culpa que reprehendia; y así fuese su vida una continuada penitencia: por eso para la última visita guardó la reprehension, para que quedase estampada en sus memorias: quiere su Divina Magestad que en este mundo vivan los suyos siempre humillados: es mar el mundo; y como en el mar el Navío sin lastre peligra, y zozobra, así el alma sin humildad.

Con-

(a) Marc. 16. 14. (b) Serm. 1. de Asc. (c) 9. num. 4. Theophyl. & alii. (d) In Præs.